

La idea de una Universidad sudamericana para el desarrollo inteligente y solidario¹

Augusto Pérez Lindo

Agradezco ante todo a Enrique Martínez Larrechea y a los amigos cofundadores del Instituto Universitario Sudamericano por haberme invitado a esta disertación inaugural. Siento que formamos parte de una América Latina que está luchando para construir una nueva “inteligencia colectiva” a fin de alcanzar un modelo de desarrollo inteligente, sustentable e igualitario.

Nosotros, en América del Sur necesitamos una nueva concepción de la universidad centrada en las políticas del conocimiento, en las nuevas culturas de aprendizaje y en la transformación de la sociedad. Esta es la idea central que me gustaría exponer.

Algunos pensarán que no es un momento propicio, que vivimos en medio de crisis, mutaciones y contradicciones. Justamente por eso tenemos la posibilidad y la necesidad de inventar nuevos caminos para la educación y para la universidad. Podemos repensar la misión de las universidades en la perspectiva de un nuevo orden mundial. Obviamente este no es un proyecto de implementación simple. En todos los continentes han surgido nuevas escuelas y nuevas universidades. En todas partes hay pioneros. Podemos sumarnos a los que exploran el futuro o podemos contentarnos con un lugar aceptable en las estructuras convencionales. He aquí una primera disyuntiva y podemos repetir lo que decía Simón Rodríguez: “o inventamos o erramos”.

Estamos viviendo diversas mutaciones en el sistema ecológico, en los entornos tecnológicos, en el sistema económico, en las relaciones sociales, en nuestras identidades. Las ideas sobre la realidad y sobre la verdad están cambiando como correlato de los cambios objetivos que se producen en todas las dimensiones. Vamos hacia un nuevo mundo pero no sabemos cuál. Estamos en una era de incertidumbres.

1

Conferencia inaugural del INSTITUTO UNIVERSITARIO SUDAMERICANO. Montevideo, 21 de abril de 2016. 18 hs.

La nave del conocimiento en la que viajamos hacia el nuevo mundo marcha a la velocidad supersónica produciendo más de dos millones de publicaciones científicas y sintetizando miles de sustancias químicas cada año, multiplicando permanentemente las innovaciones tecnológicas, formando millones de personas especializadas en las distintas profesiones. Pero en el interior de la nave, en nuestras universidades, todo parece estable: aprobamos programas de estudios que duran años mientras que el conocimiento se renueva permanentemente. Nunca ha sido tan grande el desajuste entre las formaciones universitarias y las necesidades de la sociedad, el Estado y la economía.

Muchos creen que la naturaleza humana y la sociedad siguen siendo las mismas. Por lo tanto piensan en términos de las teorías del siglo XX. La mayoría de las universidades latinoamericanas siguen trabajando en horarios administrativos del siglo XIX mientras que las informaciones científicas no dejan de renovarse durante las 24 horas del día y se transmiten por Internet. Mientras que los problemas mundiales empujan hacia la construcción de una ciudadanía global, algunos siguen pensando en los términos territoriales del pasado. Las categorías del tiempo y del espacio de las burocracias del pasado siguen regulando las instituciones educativas y universitarias. La estructura del sistema educativo se rige por los criterios de edad mental y edad escolar establecidos a principios del siglo XX. Entretanto, ya tenemos miles de jóvenes que superando esas categorías están entrando a la universidad a las edades de 12, 13, 14, 15 años. Muchos se instruyen en sus casas por Internet. La desescolarización avanza al mismo tiempo que se amplifican los accesos a la información y a los aprendizajes.

En tanto la economía del conocimiento penetra en todos los sectores algunos siguen creyendo que el futuro depende de los recursos naturales. ¿Cuánto queda de natural en las pampas húmedas de Argentina y de Uruguay? Las semillas transgénicas, las tecnologías agropecuarias y el tratamiento de suelos han alterado todas las condiciones iniciales. Con la clonación de animales ya hemos dado un paso decisivo hacia la industrialización de la agricultura y la ganadería.

La realidad mundial está marcada por guerras y conflictos que involucran a más de sesenta países de todos los continentes. También está marcada por millones de personas que sufren la pobreza y la marginación. Que escapen de las guerras o de las catástrofes

ecológicas. Más de sesenta millones de personas emigran cada año en busca de trabajos de cualquier categoría. Pero las universidades siguen formando técnicos y profesionales con una visión localista.

Estamos experimentando cambios que conducen a un futuro lleno de desafíos: calentamiento global, innovaciones biotecnológicas e informáticas, globalización de las relaciones sociales, viajes espaciales que nos inician en la colonización extra-terrestre, economía del conocimiento que compite con la economía de los bienes tangibles. Todo esto nos obliga a repensar el mundo. En nuestro caso, en el proyecto del Instituto Universitario Sudamericano necesitamos partir de una nueva idea de la universidad.

¿Cuál es nuestro lugar en el mundo futuro? Es lo primero que tenemos que pensar. Debemos visualizar las tendencias del nuevo mundo analizando las transformaciones del presente, los escenarios del futuro. El enfoque prospectivo debe acompañarnos desde el principio si no queremos quedar atrapados en las coyunturas.

Viene bien escuchar lo que decía Don Quijote de La Mancha: *“Advertid, hermano Sancho, que esta aventura y las a estas semejantes no son aventuras de ínsulas, sino de encrucijadas...”*. Nuestra misión intelectual debería ser el fortalecimiento de la consciencia histórica de los actores. De este modo podremos potenciar la capacidad para auto-determinarnos en función de un proyecto liberador. En términos de las ciencias cognitivas esto significaría activar nuestra metaconciencia.

Los pueblos sudamericanos han venido luchando desde hace doscientos años por cuatro objetivos: la independencia, la democracia, la igualdad social y el desarrollo. Todos estos procesos están inconclusos. A veces privilegiamos un objetivo en desmedro de los otros y seguimos en crisis. Pero nuestra historicidad reclama una visión totalizadora de los procesos, no podemos seguir pensando de manera fragmentaria. Profundizar nuestra consciencia histórica sudamericana parece una misión coherente para el Instituto Universitario Sudamericano. Sobre todo en los momentos decisivos que estamos viviendo y que nos exigen el máximo de lucidez para la acción.

En tanto partes de un proyecto universitario resulta coherente situarnos en los nuevos contextos del mundo para proponer una nueva concepción de la universidad.

Muchos especialistas han identificado el modelo universitario latinoamericano como profesionalista, es decir, como una fábrica de diplomas de profesiones liberales. En las últimas décadas, este perfil monodisciplinario, profesionista, de la universidad se fue modificando con la creación de programas de posgrado, de investigación, de innovación tecnológica, de transferencia de servicios a la sociedad, de atención a movimientos sociales, empresas y organismos del Estado. A pesar de eso la función dominante sigue siendo la de formar profesionales en facultades monodisciplinarias, con programas de estudio rígidos durante más de cinco años.

En años de 1990 apareció la idea del Modo 2 de Producción de Conocimientos con los trabajos de Michel Gibbons que ponían de manifiesto que en los centros universitarios y de investigación de las universidades destacadas del mundo occidental habían aparecido nuevas prácticas. Con programas académicos y de investigación transdisciplinarios, orientados a resolver problemas de la sociedad, con mayor reflexividad epistemológica, con la exigencia de rendir cuentas a la sociedad. En las sociedades post- industriales estos análisis sirvieron para potenciar los avances de las economías con uso intensivo del conocimiento.

Estas ideas fortalecieron ciertas tendencias que ya estaban en el *campus* universitario. Justificaron políticas institucionales, nacionales y regionales para crear un nuevo enfoque de la universidad más centrado en la producción y aplicación de conocimientos científicos. Las universidades y las agencias de política científica se abrieron a nuevos programas interdisciplinarios, más pragmáticos, más exigentes en cuanto a la evaluación de los resultados. Se multiplicaron los programas de extensión y de transferencia hacia la sociedad. Se produjeron innovaciones pero muchas universidades continuaron funcionando como enseñaderos credencialistas, o sea, para brindar diplomas que no siempre garantizan la empleabilidad de los graduados. De esto se queja Alan Renaut, Director del Centro Europeo de Educación Superior cuando se pregunta en un libro de 2012: *¿para qué sirven las universidades?*

En América Latina la idea del Modo 2 de producción de conocimientos circuló entre las agencias de políticas universitarias y científicas, se discutió en variados foros y conferencias. En los hechos solo una minoría asumió la idea como un nuevo horizonte para

las políticas institucionales. Sirvió sobre todo para fortalecer los programas de investigación, los posgrados y la cooperación internacional. Aspectos que tuvieron un gran crecimiento en las últimas décadas.

Sin embargo, siguió prevaleciendo el tribalismo académico, es decir, el pensamiento corporativista, profesionalista. Un ejemplo: en Argentina en medio de las innovaciones de las últimas décadas creció mucho la investigación y el posgrado, pero éste último todavía no tiene un status jurídico e institucional. La Ley de Educación Superior solo concierne la organización de carreras de grado. No hay ni presupuesto, ni planta docente, ni claustro de alumnos de posgrado en las universidades estatales de Argentina.

En toda América Latina también siguió prevaleciendo la atomización institucional, la feudalización de facultades y de cátedras. El índice de cooperación institucional entre universidades públicas, o entre éstas y las privadas, es muy bajo. Felizmente surgieron algunos programas de cooperación interinstitucional y transnacional, como la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM) que es la iniciativa con más éxito de cooperación universitaria regional en América del Sur. También surgieron otros proyectos en varios países latinoamericanos para reforzar la investigación y promover la cooperación internacional.

Podemos preguntarnos si nos basta con adoptar el punto de vista del Modo 2 de Producción de Conocimientos o si debemos colocarnos en otra posición. En un trabajo reciente sobre la emergencia de la sociedad del aprendizaje Joseph Stiglitz sostiene que la brecha que separa a los países ricos y de los países pobres depende del conocimiento y sobre todo de la capacidad para aprender a aplicar los conocimientos. Aquí aparece una cuestión importante: ¿basta con crear universidades, centros científicos y escuelas para mejorar las posibilidades de crecimientos? Thomas Pikety, en su libro sobre el capital en el siglo XXI, dice que no, que las estructuras del capitalismo favorecen de todos modos la desigualdad en el crecimiento y en la distribución del ingreso.

Entonces nosotros, sudamericanos, debemos pensar en estrategias que combinen el uso intensivo del conocimiento, la solidaridad social, la sustentabilidad ecológica y el desarrollo. Debemos pensar de manera más compleja, más holística, más integrada, la

función del conocimiento. Esto nos lleva a la idea de una universidad ligada a un desarrollo inteligente y solidario.

En 1968 me tocó evaluar un estudio prospectivo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico en relación con la formación de recursos humanos para el desarrollo en Argentina. En ese estudio aparecía que ya en los años 60 el problema de la Argentina no era la escasez de médicos, contadores, abogados o arquitectos. Todo lo contrario. Inclusive en el área de ciencias agrarias se verificaba que casi el 75% de los agrónomos trabajaba en oficinas públicas y no en el campo. Lo que revelaba el estudio entre otras cosas era que la productividad era baja en todos los sectores de la economía y el Estado porque no se aprovechaba el potencial humano que ya existía. Lo que hacía que sobraran abogados y que no tuviéramos un sistema de justicia eficiente, que sobraran médicos y faltaran políticas sanitarias o que sobraran arquitectos y faltaran viviendas. Entre Uruguay y Argentina solamente encontramos más de 300.000 graduados de la educación superior trabajando en el extranjero.

Analizando los factores del éxito de algunos modelos universitarios descubrí que el factor decisivo en la eficacia social de las universidades era el “modo de vinculación con la sociedad”, es decir, lo que después Michael Porter en “Las ventajas competitivas de las naciones” denominó “el despliegue de los factores”. Por ejemplo: Japón tenía cien años atrás menos posibilidades potenciales que Argentina, pero invirtió en educación y tecnología para compensar la falta de petróleo, de hierro, de territorio, o sea de recursos naturales. Argentina en cambio tenía recursos naturales abundantes pero invirtió poco en el capital humano por lo que favoreció un Estado y una clase dominante rentística. Al cabo del tiempo Japón se hizo rico y la Argentina se hizo pobre.

Si hablamos de los recursos naturales América Latina los tiene en mayores proporciones que el sudeste asiático o que China. Si hablamos del potencial intelectual también podemos decir que la región tiene en estos momentos recursos abundantes. De acuerdo a los indicadores de la Red Iberoamericana de Ciencia y Tecnología - RICYT- y a estimaciones propias América Latina en conjunto tenía hacia 2015 más de 24 millones de estudiantes universitarios, 800.000 profesores universitarios, unos 475. 000 investigadores científicos, 2 millones de graduados universitarios por año, cerca de 21.000 graduados

como doctores en todas las disciplinas cada año. Agreguemos a esto que más de 20 millones de asalariados en la fuerza de trabajo de la región poseen diplomas universitarios. O sea, disponemos de un poderoso *cognitariado* como lo denominaba Peter Drucker. Tenemos las condiciones para crear una economía con uso intensivo del conocimiento. ¿Por qué no lo hacemos?

Entre otras cosas porque la clase dirigente no tiene conciencia de las nuevas condiciones para asegurar el desarrollo a través del conocimiento. La Universidad reproduce el modelo académico profesionalista, el Estado emplea profesionales como funcionarios burocráticos o punteros políticos, el sector privado invierte poco en investigación e innovación, la sociedad civil funciona con organizaciones precarias. Esto nos revela que resulta insuficiente adoptar el Modo 2 de Producción de Conocimientos. No se trata de perfeccionar o mejorar la eficiencia de las universidades. Se trata de volcarlas hacia la sociedad para provocar una transformación mediante el conocimiento. Esto requiere sin duda un cambio en la mentalidad de la clase dirigente de todos los sectores.

Pensemos en la experiencia del Sudeste Asiático en el siglo XX que demostró la posibilidad de romper las barreras del subdesarrollo. Las universidades no se propusieron de entrada superar al Occidente en Ciencia y Tecnología. Más bien se pusieron a copiar todo lo que necesitaban asimilar inmediatamente. Y apostaron por un lado al futuro y por el otro lado a la diseminación del conocimiento en el conjunto de la sociedad: en el Estado, en las empresas, en los sindicatos, en la sociedad. Estrategia prospectiva para investigar y transferencia pragmática de los conocimientos al mismo tiempo.

Las universidades pueden convertirse en un actor central de un nuevo proceso de desarrollo. La Universidad de Berlín fundada en 1809 se propuso colocar a Alemania en la vanguardia de la ciencia y la tecnología. Y lo logró en menos de treinta años. La Universidad China, a partir de 1980, junto con todo el aparato del Gobierno, se propuso provocar una rápida modernización del Estado, de la industria, del sistema científico-tecnológico, de la economía. Lo logró en menos de 10 años. Si el conjunto de las universidades latinoamericanas en alianza con el Estado, la sociedad civil y las empresas, adoptaran una estrategia semejante la región podría pasar rápidamente a otro estadio de desarrollo. Con esto queremos señalar que se necesita impulsar explícitamente un “nuevo

modo de articulación entre los productores de conocimiento y los actores económico-sociales”. Nuevamente observamos que resulta crucial la toma de consciencia por parte de las clases dirigentes políticas, gubernamentales, empresariales, sindicales, de organizaciones sociales.

Este nuevo modelo de universidad en América Latina podríamos denominarlo el Modo 3 de Producción de Conocimientos. Adoptar este enfoque implica redefinir las políticas de investigación, de innovación tecnológica, de formación de profesionales, de transferencia de conocimientos a la sociedad. Se trata de pensar las universidades como unidades de producción científica, de movilización social, de servicios a la sociedad. Para alcanzar esta meta precisamos lograr un consenso estratégico entre las universidades, el Estado, las empresas y las organizaciones sociales para adoptar un nuevo proyecto de desarrollo inteligente y solidario. Esto sería contribuir a la conquista de un futuro de bienestar para América Latina.

Hacia 1999 las universidades europeas, de manera autónoma y más allá de los límites territoriales iniciaron un proceso para crear un nuevo espacio europeo del conocimiento con el fin de competir con el Sudeste Asiático y Estados Unidos. El Proceso de Bologna partió de una situación muy parecida a la que tenemos nosotros en América Latina: mucho capital intelectual y poco aprovechamiento del mismo. Con una desventaja: la región no tiene muchos recursos naturales estratégicos. En cambio si tiene un fuerte compromiso de las empresas con la investigación y la innovación, algo que nos falta en América del Sur.

Preparar el terreno para un consenso estratégico regional en torno a un modelo de desarrollo inteligente y solidario podría ser uno de los ejes del Instituto Universitario Sudamericano. Esta misión puede realizarse al mismo tiempo que el IUSUR se ocupa de cubrir las demandas de recursos humanos altamente calificados para la educación en América Latina. Porque no es lo mismo preparar agentes funcionales del sistema educativo que formar actores y líderes para un proceso de desarrollo nacional y regional. Lo cual significa que los cursos del IUSUR para formar profesores o profesionales tienen que tener la impronta de las políticas del conocimiento.

Tenemos que tener en cuenta además que se encuentra en curso un cambio en el modo de producción y distribución del conocimiento que tiende a descentrar o a

desmonopolizar la función de las universidades como distribuidoras de saberes científicos, profesionales y técnicos. Nos encontramos ya inmersos en una nueva cibercultura que se transforma progresivamente en un sistema educativo global, virtual y gratuito. Cualquiera puede, desde cualquier lugar del planeta, acceder a los conocimientos científicos y técnicos. Las fronteras de los sistemas educativos están desbordadas. Las territorialidades también. Esta conferencia podría estar siendo seguida on line en este momento en Afganistán o en otros países con traducción en lengua local.

Teniendo en cuenta los cambios en el modo de transmisión de conocimientos el IUSUR debería adoptar nuevas metodologías de aprendizaje donde combinar innovaciones relacionadas con las tecnologías de la información, enfoques de aprendizaje personalizado y reflexivo, métodos de aprender resolviendo problemas y experiencias de trabajo en equipo. Es decir, no se trata de asimilarnos a la cultura de Internet sino de combinarla con virtudes de la cultura académica clásica: el aprender a pensar, el aprender a interpretar las informaciones, el aprender a compartir la resolución de problemas.

Necesitamos un sistema curricular flexible, abierto a la globalización y a la combinación transdisciplinaria de conocimientos. Lamentablemente, las instituciones reguladoras de la educación siguen exigiendo programas rígidos, contenidos enciclopédicos y permanentes, evaluaciones individuales y memorísticas. Al programa europeo de Bologna le llevó más de diez años imponer un currículo flexible, reflexivo, abierto, transnacional y pragmático.

El Instituto Universitario Sudamericano puede ser al mismo tiempo una usina de pensamiento estratégico para la región, una institución capaz de crear articulaciones con la sociedad y el Estado, un agente de innovación educativa y un centro de investigación. Debemos proponernos formar individuos creativos, ciudadanos globales, comprometidos con el desarrollo inteligente y solidario de la región. Tenemos pendiente consolidar la ciudadanía sudamericana, tenemos pendiente la formación de nuevos educadores para el siglo XXI, tenemos pendiente la formación de un Estado inteligente. Son otras tantas tareas que nos recordarán que nos convocan varias misiones para servir a nuestras sociedades.

En el relato de la *Odisea* aparece que en el regreso a Ítaca, Ulises debe recurrir a su astucia para superar las amenazas que se le presentan. En algún momento los navegantes

debían precaverse del canto de las Sirenas porque podían llevarlos a un desenlace fatal o frustrar la llegada al destino. En la historia de América Latina hemos sido permanentemente desorientados por el canto de sirenas de las coyunturas, de las falsas antinomias, de las visiones sesgadas de las cosas. Muchas veces perdimos el rumbo que la inteligencia nos dictaba porque nos obnubilamos con apariencias o ilusiones. Es hora de que nos apropiemos de nuestro futuro con lucidez. El ser humano se sostiene como especie y como civilización en cuanto tiene proyectos. Nuestro camino pasa hoy por el uso sistemático de la inteligencia a fin de resolver nuestros problemas. **Servir a la liberación a través del conocimiento** esta debería ser la insignia del Instituto Universitario Sudamericano.

Referencias

- ALTBACH, Ph.; REISBERG, L. ; RUMBLEY, L. (2009) *Trends in Global Higher Education. Tracking an Academic Revolution*, Boston, Boston College
- CLARK, B. (2011) *Cambio sustentable en la universidad*, Buenos Aires, Universidad de Palermo
- GIBBONS, M. y otros (1997) *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Barcelona, Ediciones Pomares – Corredor
- INAYATULLAH, S.; GIDLEY, J. (comps.) (2003) *La universidad en transformación. Perspectivas globales sobre los futuros de la universidad*, Barcelona, Pomares
- LEHER, R. (comp.) (2010) *Por una reforma radical de las universidades latinoamericanas*, Rosario, Homo Sapiens
- MARTINEZ LARRECHEA, E. ; CHIANCONE CASTRO, A. (2014) *La educación uruguaya del futuro que necesitamos hoy*, Montevideo, Magro
- PEREZ LINDO, A. (1999) *Política del conocimiento, Educación Superior y desarrollo*, Buenos Aires, Biblos

PEREZ LINDO, A. (2003) *Conocimiento, universidad y reconstrucción nacional*, Buenos Aires, Biblos

RENAUT, A. (2008) *¿Qué hacer con las universidades?*, Buenos Aires, UNSAM

SANCHEZ RODRÍGUEZ, I. ; NAVARRO LEAL, M. (2009) *Educación Superior y Sociedad del Conocimiento*, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas

RAMA, C. (2011) *Paradigmas emergentes, competencias profesionales y nuevos modelos universitarios en América Latina*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

STIGLITZ, J.; GREENWALD, B. C. (2014) *Creating a Learning Society*, New York, Columbia University Press

-